

CARTA DEL EDITOR

ARTEMANÍA Y FERIAARTE: DOS CITAS OBLIGADAS

A la vista del comportamiento de la economía española en general, de sus favorables perspectivas a medio plazo y de la entusiasta aceptación del arte español contemporáneo en los circuitos del arte internacional, no parece descabellado pensar que el horizonte inmediato se presenta despejado. Pagar tres millones de euros por un Anglada Camarasa siempre es halagüeño para el propietario de la obra y para el subastador, pero no deja de ser indicativo de que el mercado busca ansiosamente nuevos referentes por los que apostar, lejos de los consabidos e inalcanzables.

Y precisamente ahora se abre un abanico de posibilidades para esos teóricos diez millones de ciudadanos españoles que se postulan como coleccionistas, según las encuestas al uso. Las citas son consecutivas y tienen como escenario el Palacio de Congresos de Madrid y el recinto de la Feria de Madrid.

ARTEMANÍA y FERIAARTE se convierten en visita obligada para coleccionistas, inversores y amantes del arte en general, que podrán encontrar en ellas una depurada selección de lo mejor que puede ofrecer el mercado.

La XXVII edición de ARTEMANÍA apuesta por las vanguardias del siglo XX, abriendo así un portillo a la modernidad y dejando para la cita de primavera las piezas más clásicas y antiguas. Todas ellas bajo el marchamo de un certificado de autenticidad que aleja sospechas para los menos iniciados. La novedad de esta convocatoria es que duplica el número de anticuarios y galeristas presentes en la muestra, así como el espacio y el número de piezas en oferta.

En línea parecida, pero sin olvidar su origen de referente del mercado del arte del pasado, FERIAARTE celebra su XXX edición con la presencia de 190 anticuarios y galeristas y más de 16.000 piezas con el denominador común de contar con al menos cien años de antigüedad, excepto los estilos Art Nouveau, Art Decó y la pintura y escultura de autores contemporáneos. Igualmente, FERIAARTE continúa este año contando con la presencia, cada vez más numerosa, de importantes anticuarios procedentes de Portugal, Alemania, Holanda, Francia y Bélgica.



Las ferias abren un abanico de posibilidades para esos teóricos diez millones de ciudadanos españoles que se postulan como coleccionistas

Tanto una como otra feria han ido aumentando año a año el caudal de profesionales cualificados, visitantes y coleccionistas, que son el fiel reflejo de un mercado que crece sin grandes picos pero sin caídas considerables. Razonablemente, en suma.

A la recomendación de asistencia y compra, habría que añadir también la felicitación por la incorporación a la oferta de piezas de arte contemporáneo, que hasta hace muy poco provocaban el rechazo de los más renuentes a cualquier cambio.

La experiencia demuestra que el mercado es permeable y receptivo a todo lo que sea sumar y no restar. Y ahí, y como sugerencia operativa, sería bueno añadir a la información de las piezas en oferta su precio de venta para facilitar la reflexión y la comodidad del futuro comprador. No se pierde nada y se gana en transparencia y eficacia.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Antonio A. Pardo', is written over a horizontal line.